

# La fe y la ética en la cultura actual

Ángel Galindo García\*

No es fácil responder en este corto espacio a la pregunta sobre la fe y la ética en la cultura actual. Desde el Concilio Vaticano II en que la Iglesia ha ido analizando la situación moral de la sociedad, se ha agravado el estado de desmoralización de la misma. La amplitud y extensión de la desmoralización social es síntoma de una enfermedad más profunda. Tras la situación que vamos a presentar hay personas y estructuras sociales concretas y delimitadas. Analizando algunos sectores de la población, se puede decir:

- 1º. Los grupos más desmoralizados de la sociedad son *los poderes económicos y políticos*. Esta inmoralidad se manifiesta en la corrupción que practican movidos por el principio "el fin justifica los medios", el enchufismo acampa libremente en la vida social, se provocan miedos a la población y se extiende la política de la confusión. Los fuertes de la sociedad no saben conjugar el plural: solamente conjugan la primera persona del plural afirmando que "nosotros" tenemos derechos, pero ignoran que vosotros y ellos tienen también derechos. No saben o no quieren conjugar el plural.
- 2º. Hay otros grupos *intermedios* cuya mayor preocupación es la de venderse a los poderes ganadores, a veces por miedo, en algunas ocasiones

\* Rector de la Universidad Pontificia de Salamanca.

como único reducto para poder subsistir y en otras para poder alcanzar poder. Hay grupos de empresarios católicos que se ven imposibilitados para ser honrados en su profesión y por otra parte existen algunas ONGs que están vendidas al poder. En este caso, dejan de ser auténticas organizaciones no-gubernamentales.

- 3º. El grupo moralmente más sano es el *pueblo*. Pero se ve incapacitado para actuar cuando no se ha secado su conciencia. No existen grupos sociales, ni siquiera la Iglesia, capaces de prestar la voz al pueblo. A los ciudadanos les han quitado la voz. De todos modos, la corrupción contagiosa amenaza las capas más bajas de la sociedad. Uno de sus orígenes hay que buscarlo en el impulso acrítico que pasa por los Medios de Comunicación Social.

Es preciso analizar la desmoralización y pérdida de valores en el sector económico, político y familiar. Pero también la situación ética de Europa está contaminada por los Medios de Comunicación Social. Estos han entrado en el terreno de la vida privada no para dar una dimensión social a la vida particular sino para desmoralizar el terreno de las conciencias: se olvida con facilidad que los gobiernos venden armas a terceros países; no se recuerdan los engaños habidos con la entrada en el Mercado Común. Merece la pena recordar las propuestas dogmáticas que nacen durante los años setenta, con el pensamiento débil, para sacar a la Iglesia fuera de la sociedad. Podíamos señalar innumerables casos concretos.

Durante el último decenio, la sucesión de los hechos corruptos y variopintos ha sido tan grave que han afectado tanto a personas situadas en lugares claves de la economía y del Estado como en los grupos intermedios de la sociedad. Posiblemente los estragos morales producidos en estos años pasados son bastante más graves de lo que algunos piensan: la venta de armas, el "enchufismo", los tráfugas, la incompetencia gestiona y burocrática, el abuso de poder, la manipulación de los medios, la tiranía de las mayorías y la anulación práctica de la libertad y objeción de conciencia manifestada en la inmoral ley del partido y en la angustia de algunos médicos obligados a hacer lo que en conciencia no desean hacer son algunas de las manifestaciones de esta situación.

Por esto, en primer lugar, esta situación obliga, a una sociedad que sea capaz de razonar, a mirar hacia el futuro buscando la recuperación de su propia identidad interior. Para lo cual lejos de desembocar en una resolución violenta de los problemas ha de recuperar sus raíces éticas pasando por el reconocimiento del malestar moral, siendo consciente de la recuperación moral y promoviendo la tarea de la revalorización de la propia identidad moral. Tarea difícil cuando las fuerzas de poder pregonan triunfalmente su puritanismo.

En segundo lugar, se ha de elegir el camino de la responsabilidad activa. Las instancias de aquellos grupos de poder que buscan mantenerse en el poder y han optado por una vida política de competencia y no la vía del servicio (M. Duverger), no hacen propuestas de responsabilidad sino de irresponsabilidad. Nada hay que esperar de ellos en el campo de la recuperación moral de la sociedad. Por otra parte, los individuos aislados suelen vivir abandonados a la intemperie en esta tarea. Ha de ser la sociedad misma la protagonista auténtica de esta labor. La sociedad deberá usar los estímulos optimistas que existen en ella misma, en sus miembros y en los grupos que la forman.

El enjuiciamiento ético de la situación actual, referido especialmente al ámbito europeo, exige detenerse en los aspectos negativos y positivos. Por ello, situamos nuestra reflexión en torno a cuatro bloques de estudio: la negatividad de la situación actual, el camino hacia un futuro esperanzador y principios enhebradores de estas posibilidades humanas. En la primera parte elaboramos una presentación de la relación cultura y sociedad actual, después veremos una radiografía de la sociedad, especialmente europea, que refleja su aspecto negativo. Esta va desde el complejo laicista de los modernos hasta las situaciones de aislamiento social. A continuación, desde la radiografía anterior contemplamos la esperanza del pueblo. Y finalmente, presentamos algunos ejes morales que dan cohesión a la acción positiva de futuro.

## **I. Análisis y conciencia de la identidad evangelizadora**

### **1. La fe cristiana se acerca a la cultura actual**

En este apartado, después de tomar una actitud de reconocimiento y de crítica de los valores, presentamos el posible diálogo fe-cultura para terminar fijándonos en la importancia de la identidad y compromisos cristianos.

#### **1.1. Reconocimiento y crítica de los valores sociales**

Uno de los objetivos primeros de aquel que posee la fe cristiana es la de partir de una aceptación positiva, es decir, una valoración de la fe en cuenta creadora de cambio social, sin que ello implique una aceptación indiscriminada de cualquier cambio. Se trata de mirar con simpatía al hombre de nuestro tiempo y al mundo en el que vive. Con esta actitud de diálogo, propia del Concilio Vaticano II, y cercanía se ha de tener otra *de lectura crítica* de los valores o de la axiología de la sociedad: la falta de convicciones sobre el ser

profundo del hombre, el pragmatismo teórico o práctico y el culto al bienestar como norma suprema de comportamiento.

## **1.2. Estilos de vida de la sociedad actual**

La cultura emergente ha introducido dos variantes decisivas en el habitual modo de vida: el materialismo y el consumo. Estos estilos se describen con las caras siguientes: ha disminuido el sentido religioso de la vida; se menosprecia la ley natural y, por tanto, los derechos fundamentales aunque exista una externa reivindicación de los mismos; existe una gran desorientación y parcialización de los principios morales; hay una depreciación de la institución matrimonial y familiar; se ha extendido la provocación el dinero mediante el lucro y el lujo; se extiende el materialismo y el hedonismo, ideológico y práctico; ha crecido la erotización ambiental, la inmoralidad profesional, el incumplimiento del deber y la acepción de personas; se extiende el clima de violencia y aumenta la delincuencia juvenil; hay una gran falta de participación social y la tendencia a la evasión de los problemas reales se extiende la crisis de autoridad y faltan los criterios de veracidad en la convivencia humana.

Los cambios sociales afectan al modo de ser y de vivir las personas, los grupos y la sociedad entrando en cuestión la concepción misma del ser humano. Por eso se puede decir que el análisis y la crítica del materialismo se extienden a sus fuentes, tanto al liberalismo como al colectivismo.

El materialismo es fuente y causa del consumismo. En este caso, se trata del estilo de vida dominado por el consumo y disfrute del mayor número de bienes posibles. Este consumismo redundará en un modo de vida que prácticamente prescindirá de Dios y ahoga la propia capacidad de preguntarse por el sentido último de la vida. Con el consumismo, Dios queda desplazado de la vida del hombre, siendo reemplazado por los bienes.

## **1.3. Secularización e in-creencia**

A pesar de la demanda de valores, en la sociedad actual existe una gran carencia de los mismos. Junto a esta carencia, la secularización influye en la escala de valores de los individuos, en su capacidad de opción vocacional y en su manera de plantear el trabajo y el descanso.

Este proceso secularizador influye en la misma comunidad eclesial incidiendo en la escasa vivencia de la fe de muchos sectores. Esta secularización y des-cristianización crecientes afecta al hecho de la privatización de la fe y a la disminución del sentido de pertenencia a una Iglesia. Junto a eso se va extendiendo el hecho de la religiosidad salvaje con fuerte tendencia al fanatismo y al

fundamentalismo. Esta secularización en muchos casos viene forzada por las ideologías y por los poderes.

Otra gran novedad es descubrir la in-creencia que afecta al interior de las comunidades cristianas afectando al modo de identificación eclesial. Junto a esto aparece un nuevo convencimiento: "Dios, la religión y la moral confesional y la pertenencia a la Iglesia, aparecen con frecuencia para algunos como contrarios a la libertad y felicidad del hombre"

El proyecto de una sociedad, más que secular secularista, cuya única propuesta cultural se reduce a absorber más la vida de los hombres en la doble servidumbre de la producción y el consumo, del trabajo deshumanizado y de la evasión irresponsables, continúa ejerciendo un tremendo poder de seducción y de destrucción. Hemos, pues, de trabajar todos, y con un entusiasmo y una energía renovadas, por rehacer lo que ya ha sido destruido por una cultura materialismo y hedonista.

Se pude constatar que las raíces religiosas son arrancadas del corazón del hombre; el hombre no combate a Dios sino que prescinde de Él y lo considera insignificante. En el mejor de los casos, la posibilidad de experiencia religiosa queda relegada a la vida privada.

#### **1.4. El modernismo y el conservadurismo**

Aunque es un campo que necesita una reflexión más amplia, se puede decir que los factores determinantes de la modernidad han sido la confianza en la razón y el deseo de libertad y la fuerte conciencia de autonomía personal. Las ideologías subyacentes son el deísmo ilustrado, el cientifismo, el existencialismo. Las ideologías se han extendido a través de prensa y medios dirigidos a través de los que la conciencia a veces se encuentra bloqueada para aceptar las verdades de la fe y los preceptos exigentes de la moral

#### **1.5. Extensión de la subjetividad**

La absolutización de la subjetividad y del proceso emancipador del hombre se ha vuelto contra el propio hombre y contra sus aspiraciones. Se han ido implantando regímenes autoritarios de tipo liberal y marxista que niegan la libertad y los derechos fundamentales del hombre, la ambivalencia del progreso y sus costes ecológicos.

Un cardenal de la Iglesia lo resumía de la siguiente manera: "En el terreno moral... no habría ningún valor definitivo, sino sólo la libre búsqueda de valores siempre nuevos, constructivos pero no obligantes para el hombre. Se trata del conocido discurso del pensamiento débil, al que correspondería una moral

subjetivista y una política pragmática que, tras la crisis de las ideologías políticas, convertiría a la democracia misma en una ideología (mientras que la democracia no lo es ni tiene necesidad de serlo) y dejaría el conjunto de la vida política al resultado azaroso de la lucha de intereses o de poder: subjetivismo y nihilismo”.

## **2. Retos para un diálogo fecundo fe-cultura**

### **2.1. Finalidades de la vida humana**

La crisis del significado global de la existencia que caracteriza al hombre de hoy se expresa en su comprensión particular de la verdad, de la conciencia, de la libertad, del sentido de la historia y de las acciones humanas. La pregunta que late es ¿para qué vive el ser humano? ¿cuál es el fin de la vida?

En el campo más práctico se manifiesta en la certeza difundida que afirma que no existen verdades absolutas y por tanto todas las verdades son contingentes y revisables. Quien defiende una verdad absoluta es tachado de dogmático. Frente a esto, se ha de decir que el hombre está llamado a realizarse en la verdad.

La comprensión de la libertad está igualmente debatida entre dos proyectos culturales en juego. Para nosotros la libertad no puede separarse de la dimensión social y libertad del ser humano. El fundamento de la libertad, desde un punto de vista cristiano, está radicado en la condición creatural del propio hombre como imagen de Dios.

### **2.2. Vida social y participación**

Un rasgo importante del hombre actual, base de los nuevos retos, es la imagen del hombre que participa en la vida política y social. El sentido de la existencia del hombre se hace realidad en la vivencia sociopolítica y participativa del hombre en la sociedad. Los cristianos están obligados a participar en política con una preocupación activa y responsable por el bien común. Esta participación será según el puesto que cada uno ocupe, con actitudes verdaderamente humanas y cristianas de justicia, honestidad, generosidad, fidelidad y respeto.

### **2.3. Actitud ante la trascendencia**

Toda la antropología queda definida en el grado de apertura o cerrazón a la trascendencia. Esta actitud puede manifestarse indirectamente en la caída de la religiosidad, en el indiferentismo, en el empleo del ocio y del tiempo

libre, en las reformas educativas, etc. De una forma peculiar se manifiesta en la fiesta dominical.

La mentalidad dominante ofrece como horizonte la mera positividad de lo dado, la realidad ineludible de lo mensurable y cuantificable como única perspectiva razonable de ultimidad. Las relaciones fe y cultura en el ámbito de la relación con el agnosticismo y el laicismo se muestran difíciles. El trayecto común de valores compartidos es estrecha notablemente a la hora de hablar de Dios, del más allá e incluso de valores trascendente

Es difícil dialogar con una cultura como la "de la indiferencia" cuando esta no quiere dialogar por su actitud contrapuesta y cerrada.

#### **2.4. Límites de la existencia del hombre**

Es verdad que nuestra sociedad exalta el valor de la salida de las enfermedades, pero a la vez, invita de múltiples formas a los ciudadanos a vivir de espaldas a realidades humanas como la enfermedad y la muerte física y mental y dedica algunos de sus mayores esfuerzos a prevenir y combatir.

La existencia humana se manifiesta evidentemente en su dimensión de fragilidad. Las visitas del sufrimiento, del dolor y de la enfermedad y muerte son inevitables para el hombre en la pluralidad cultural.

Pero junto a la experiencia de la enfermedad y del dolor, el cristiano manifiesta otra debilidad: el mal moral y el pecado es patrimonio común de la experiencia humana. Sin embargo, en mundo actual ha aparecido lo que se ha venido en llamar la pérdida de la conciencia de pecado

La cultura de hoy tiende a reprimir, en ocasiones bruscamente, un fenómeno que como la muerte forma inevitablemente parte de la vida, generándose a la vez mecanismos de angustia e incertidumbre. Por el contrario, la absolutización de la libertad personal, de la subjetividad y de la ausencia de referentes morales objetivos conduce a la precarización del valor de la vida humana.

#### **2.5. Defensa del hombre y de lo humano**

La defensa del hombre y el compromiso a favor de todo lo humano forman parte de las exigencias primordiales de la comunidad cristiana: la Iglesia debería ser y manifestarse en este momento histórico la defensora del hombre redimido por Cristo, principalmente del hombre marginado y pobre. Los gestos más sobresalientes son: la abolición de la pena de muerte, la supresión de la tortura y de los trabajos forzados, la preocupación por el deterioro del entorno, las intromisiones en la informática. A esto hay que añadir todo lo

relacionado con la defensa de la vida humana y de la naturaleza, la defensa de la dignidad humana y sus derechos, la lucha por la justicia y la paz

## **2.6. Construcción de espacios verdaderamente humanos**

Tanto la fe como la cultura dominante revelarán qué tipo de hombre quieren construir en aquellos ámbitos en los que se perfila y se diseña el futuro del ser humano: la concepción de la familia, el proyecto educativo, la política y la economía, las relaciones internacionales, la sanidad, los bienes culturales, etc.

No es suficiente compartir con los no creyentes la defensa del hombre; más bien es preciso, junto a aquella, una labor positiva de construcción de espacios humanos: "Para que la sociedad sea plenamente humana, es decir, una comunión de personas con justa distribución de los bienes entre todos, conviene que todos los ciudadanos participen lo más posible con libertad y responsabilidad a favor del bien común".

En líneas generales se pueden ver en los temas tratados los aspectos divergentes y convergentes en las relaciones fe y cultura. Puede destacarse la participación en la vida social como el rasgo más afín y las posturas se distancian en la actitud ante la trascendencia. El trabajo común y el respeto mutuo provocarán espontáneamente un diálogo que enriquecerá ambas posturas.

## **3. Identidad cristiana y compromiso**

Las relaciones de la fe con la cultura establecen un proceso circular de interacción mutua. La incidencia antropológica de la cultura emergente abarca todas las dimensiones humanas y sociales del individuo. La evangelización es un factor de cambio, es un dinamismo creador, una corriente de pensamiento en medio de la sociedad. A ello, se une la catequesis, la acción pastoral, la teología.

### **3.1. Primera evangelización**

La primera evangelización, como primer anuncio de la fe, es una realidad exigida ya en Europa para las nuevas generaciones y sobre todo para las zonas más secularizadas del continente. Desde el Concilio, los esfuerzos para conseguir una transmisión de la fe exigen una acción que tenga en cuenta la mediación de la cultura en la evangelización: cuando la Iglesia no se encarna en la cultura de la época o de un pueblo, la evangelización y la educación de la fe ni se hace universal ni produce todos sus frutos. El poder transmitir la verdad: la verdad se impone con la fuerza de la misma verdad.

***Evangelización de la cultura*** Frente a posturas de nostalgia se han de buscar posturas que conduzcan a la disolución de la fe en la cultura contemporánea. Apoyar la identidad cristiana significa buscar la aportación original que el creyente puede hacer a las situaciones históricas cambiantes.

El diálogo con las culturas, desde sus orígenes, supone un enjuiciamiento de los distintos modos de pensar y revela que hoy, al actualizar este discernimiento, no todas las teorías interpretativas del hombre y del mundo así como todos los comportamientos prácticos son compatibles con el camino verdadero de la salvación.

Evangelizar la cultura moderna no significa acomodación en cerrazón inmovilista, sino que debe caracterizarse la nueva evangelización por una apertura misionera que busca la salvación integral del mundo. El diálogo con la cultura adquiere en los últimos tiempos el nombre de Nueva Evangelización.

Aun colaborando con el progreso de la sociedad, la Iglesia debe aportar principalmente a la sociedad contemporánea su mensaje espiritual. Junto al servicio a los más pobres, la nueva evangelización no se circunscribe a aspectos periféricos de la fe, sino a lo nuclear: el sentido de Dios y el sentido de hombre.

***A la escucha de la cultura moderna.*** Hay una teología moderna que mantiene un afán y preocupación de acercarse al pensamiento contemporáneo, pero acepta a-criticamente las categorías, valores y postulados de ese pensamiento y cultura contemporánea y los somete como a criterios la inteligencia de la fe.

Desde esta teología moderna las relaciones de la fe con la vida pública quedan reducidas a la mínima expresión, ya que se exige eliminar cualquier intervención de la Iglesia o de los católicos, inspirada por la fe, en los diversos campos de la vida pública.

### **3.2. La catequesis**

Existe una necesidad de una catequesis que ayude a todos los cristianos a profundizar en su vida de fe en medio de las actuales circunstancias y cambios sociales y culturales. En esta catequesis es preciso no sólo conseguir una homogeneidad de lenguaje con la cultura contemporánea sino proclamar lo que la Iglesia tiene de original, de específico.

El concepto de Revelación evoca las relaciones de la fe con la cultura y tiene amplia incidencia en la catequesis. En este sentido la cultura se convierte en medida del lugar de evangelizar se siembra la sospecha frente a la fe.

### 3.3. Celebración de la fe

La celebración de la fe, en cuanto expresión genuina de la vivencia cristiana, encuentra varios momentos de interacción con la cultura contemporánea. La religiosidad popular tiene una honda raigambre cultural en Europa. La misma liturgia ha integrado diversos presupuestos culturales tradicionales. Hoy es difícil compaginar la liturgia con la cultura que procede del pensamiento del vacío.

### 3.4. El compromiso

Se trata de buscar el testimonio de conversión incesante al Señor, una participación creciente de los fieles en las responsabilidades eclesiales y sociales. Se pide de cara a las actitudes de la Iglesia frente a la sociedad que llegue a ser una comunidad evangelizadora, un espacio de comunión, independiente, exento de privilegios y pronta a nuevas fórmulas conformes a su misión.

Se reclama para la comunidad cristiana una preocupación por la justicia y una atención eficaz al mundo de los más débiles y a cuantos entran de algún modo en la denominación bíblica de los pobres que se concretan en algunos síntomas: "crecimiento del paro, insuficiencia de salarios, deficientes cauces para la participación, sectores deprimidos, etc."

### 3.5. Alternativas con fundamento antropológico

**Tener o ser.** La mutación cultural acaecida en los últimos años en Europa, la modernización de los países que la forman y el cambio de las costumbres han conducido a una sobre-valoración de los aspectos materiales de la existencia relegando otros aspectos inmateriales a un segundo plano.

A pesar de los indicios de entrada de una nueva era 'postmaterial', el verdadero debate comienza con la elección principal del ser humano que debe optar entre un vivir para el tener o un vivir para el ser. En términos cristianos, el dilema tener/ser podría formularse según la disyuntiva neotestamentaria: del vivir de la carne o del espíritu. En la medida en que se acentúen los aspectos materiales del ser humano, el diálogo fe-cultura será más difícil, pues para los creyentes "El espíritu es quien da vida" y la carne no sirve para nada.

**Indiferencia o solidaridad.** El perfil del hombre contemporáneo, puesto de manifiesto en la descripción del contexto sociocultural, revela una tendencia y una instalación progresivas en el individualismo y en la indiferencia frente a los grandes y pequeños problemas del mundo.

Tanto la fe como la cultura descubren la necesidad de la cooperación solidaria entre todos los hombres. Ambas posiciones detectan el minoritario es que encuentran los proyectos de implicación y compromiso social y político. El encuentro entre la fe y la cultura es más fácil y mayor que en otros planos.

***Inmanencia o trascendencia.*** La plena divergencia fe-cultura y la confrontación abierta más patente se dan en la potenciación o silenciamiento de la dimensión religiosa y en la apertura a lo trascendente del propio hombre.

Del análisis de la relación de la Iglesia con la sociedad y la cultura se desprende una evolución significativa en la andadura de las enseñanzas del episcopado en estos temas.

***Cultura laicista o cultura cristiana.*** El debate entre el proyecto cultura cristiano y el proyecto cultural laicista entrarán en contacto con mayor facilidad en el plano del compromiso y acciones específicas, pero serán divergentes y de difícil acercamiento.

***Pérdida de identidad o nueva síntesis fe-cultura.*** La opción pastoral más idónea en este apartado es el de la síntesis fe-cultura. En la doctrina de los obispos españoles existe una crítica de la nostalgia de la cristiandad y se abren a la escucha de la cultura contemporánea. Como actitud favorecedora del diálogo es más conveniente festejar los aciertos del contrario que luchar por el derecho a ser escuchado.

***Reconocer los signos de los tiempos.*** La comunicación fe-cultura se lleva a cabo mediante el mantenimiento de una actitud empática permanente que puede denominarse reconocimiento de los signos de los tiempos. Signos de los tiempos son aquellos movimientos en los que se revela la sensibilidad propia del tiempo y el conjunto de valores hacia los que una sociedad se encamina.

Esta actitud positiva hacia el mundo presenta un peligro inherente: el ingenuo optimismo y la dejación de la misión profética de la Iglesia. Reconocer los signos de los tiempos es encarnarse en la realidad, pero esta tarea no puede realizarse a cualquier precio. Esta actitud exige una atención constante para no bendecir junto a lo más noble de la nueva cultura aspectos que no sólo son irreconciliables con el propio mensaje cristiano sino con los más nobles propuestas de la humanidad.

## II. Negatividad de la situación actual

### I. El complejo laicista

Se ha ido extendiendo la opinión de que la democracia y la religión eran incompatibles, la confusión entre la ética y la moral, la oposición de lo religioso y el progreso. Se ha ido desprestigiando lo religioso, la creencia en Dios y en las instancias naturales. Se ha ido eliminando lo religioso de las esferas de la vida del hombre.

La Iglesia, desde el siglo pasado, ha considerado el laicismo como uno de los polos de enfrentamiento. Un primer balance general nos confirma que éste ha sido menos tolerante que aquella. Desde el Concilio Vaticano II, la Iglesia ha buscado su autonomía e in-dependencia de las fuerzas políticas, sin negar la mutua colaboración. Siempre ha intentado evitar que la aconfesionalidad del Estado se identificara con el laicismo o se convirtiera en una anti-confesionalidad. Por desgracia, en Europa, ha ido «in crescendo» la confusión entre aconfesionalidad y la actitud contraria a la religión católica. Es frecuente encontrarse con este complejo laicista en algunos «medios» de la prensa diaria. Hay una observación clara en este sentido:

«Observamos, sin embargo, que no basta afirmar la no confesionalidad del Estado para instaurar en el continente europeo la paz religiosa y las relaciones respetuosas y constructivas entre el Estado y las Iglesias. Si prevalecen en los textos constitucionales formulaciones equívocas y de acento negativo que pudieran dar pie a interpretaciones «laicistas», no se daría respuesta suficiente a la realidad religiosa de los europeos, con el peso indudable del cristianismo y la presencia en nuestra sociedad de otras Iglesias y confesiones religiosas»<sup>1</sup>.

Estas palabras indican en realidad que existe miedo real a algo que ya entonces y ahora existe en las mentes y actuaciones de algunos políticos situados dentro del poder. Este temor es más claro en la ejecución y aplicación de las relaciones Iglesias-Estados<sup>2</sup>. De esta manera continúa el laicismo anticlerical cuyo origen estructural se remonta al siglo XIX.

<sup>1</sup> ASAMBLEA PLENARIA DE LOS OBISPOS ESPAÑOLES, Los valores morales y religiosas ante la Constitución, 26, noviembre de 1977.

<sup>2</sup> Cf. URBINA, F., La expulsión de la Iglesia de la vida pública por el laicismo europeo, en Iglesia Viva 94, 1981, 295-316.

## 2. El subjetivismo moral

Hoy se viven momentos cruciales en los que los políticos luchan por recluir a la Iglesia en las sacristías y en la mesa camilla. Ante ello es frecuente la respuesta defensiva de la Iglesia oponiéndose al empeño de estos poderes mayoritarios de remitir la experiencia creyente al campo de lo privado. El pueblo, sin voz, ha sido recluido al subjetivismo de su conciencia.

El hombre cristiano no puede vivir lejos de los acontecimientos de la sociedad a la que pertenece y donde tiene mucho que aportar en la búsqueda incesante de la verdad en la vida individual y colectiva, de la justicia en las relaciones sociales, de la liberación de los oprimidos, de la promoción y defensa de los derechos humanos, del ejercicio de las libertades cívicas, de la responsabilidad en el cumplimiento de las leyes, del sentido de servicio en el ejercicio del poder, de la construcción paciente y solidaria de la paz social<sup>3</sup>.

Si válida y justa es esta invitación a la participación social y a salir del subjetivismo moral, en tono positivo, la Iglesia critica la negación de este derecho por parte de la sociedad monolítica.

En coherencia con esta forma de pensar y de actuar, hay quienes estiman que la moral, con sus juicios y valoraciones, es un asunto privado y habría que reducirla a ese ámbito. En ocasiones, personajes públicos han hecho y hacen gala de esta mentalidad, y así contribuyen irresponsablemente a la desmoralización de nuestra sociedad. De esta forma desembocamos en la ya aludida amoralidad sistemática de muchos mecanismos de la sociedad y en la subjetivación y privatización de la moral.

## 3. El paternalismo de Estado o el incumplimiento del principio de subsidiaridad

Los ciudadanos occidentales se han acostumbrado a ser meros clientes pasivos de "papá-Estado" y "papa-Bruselas": han dejado en sus manos no sólo la fuente del dinero sino incluso la capacidad de crear o destruir valores morales. La fuerza del Estado, a la que se ha unido el poder planificador y el intervencionismo liberal, es como el Ojo, descrito en la obra "rebelión en la Granja", que ha entrado en las esferas íntimas de los ciudadanos: su conciencia, el ambiente familiar, el mundo religioso.

Como consecuencia los ciudadanos europeos se han acostumbrado a recibir del Estado los auxilios sociales. Pueblos ahorradores, como las

<sup>3</sup> Cf. ASAMBLEA PLENARIA, La Iglesia ante el momento actual: Petición de libertad para los detenidos políticos, 3,19 de Diciembre de 1975.

naciones mediterráneas y latinas, han sucumbido al aprovechamiento pasivo de los subsidios como el paro, el salario social, el salario familiar. Se ha creado la mentalidad de acudir al Estado cuando no se tienen bienes antes que plantearse la dedicación de las propias facultades al servicio de la sociedad. Será difícil introducir en Europa los principios altruistas y generosos de los sanos voluntariados sin caer en la coacción de los poderes institucionales.

#### **4. El espejismo del culto**

Tanto la Iglesia, especialmente las confesiones religiosas del Norte de Europa con un estilo 'regalista', como la sociedad se han inclinado hacia el favor del culto en su sentido amplio. Los creyentes se han refugiado en el culto y en el cumplimiento de las prácticas frente a las dificultades que plantea un auténtico compromiso social. Han vuelto las grandes ceremonias descomprometidas de lo social: bodas, comuniones, funerales, etc., han ido creciendo en su ornamentación. El comercio ha vencido a la catequización y la responsabilidad cultural.

Puede decirse lo mismo respecto al mundo laico. Los grandes festejos como la conmemoración de los deportes de masas han revalorizado de tal manera el culto que la religión real y estatal ha dejado al hombre en un espejismo que no le deja ver los problemas reales y mucho menos a acercarse a su capacidad estética de contemplación.

#### **5. El espejismo de la palabra**

Todo se ha convertido en objeto de catequesis. Entrar en una iglesia y ver florecer la pancatequización es la imagen casi exclusiva de la vida cristiana de la comunidad allí representada. Los valores del silencio, la contemplación, el tiempo sagrado, el rezo sin prisas... han ido dando paso a una renovación litúrgica vacía de contenido y a una catequesis que no ha pasado del método pedagógico de "la experiencia".

Por otra parte, los políticos han llenado de palabras el campo social. Su palabrería alentada por las tertulias radiofónicas y la falta de lógica de las televisiones han convertido a la palabra en el único medio transmisor de las ideas. En muchas ocasiones, cuando la palabra es vacía, crea en el espectador una actitud de angustia y de desconfianza que le orienta hacia la impotencia y el sinsentido social.

Si atendemos al número de documentos eclesiales sobre cuestiones morales y se comparan con aquellos que tratan de catequesis, es mayor el número de los primeros que de los segundos. Sin embargo, el campo de acción pastoral de la Iglesia ha sido más intenso en lo segundo que en lo primero. La praxis

pastoral de cada iglesia particular se ha orientado más hacia la catequesis que hacia la moralización del país. En ocasiones ha prevalecido el silencio en cuestiones morales frente a la absolutización de la catequesis presentándose como el punto de referencia de toda la actividad eclesial. Este desfase y desproporción han influido para crear conciencia de que el cristiano pertenece al ámbito del "templo". En este mismo contexto poco a poco los agentes de acción social se han ido desplazando al mundo de la catequesis, el cual cada vez se encuentra más vacío de contenido social.

## **6. Predominio del derecho sobre la moral**

La Constitución Europea y la Declaración de los Derechos Humanos han llegado a ser en la sociedad el punto de referencia del comportamiento ético de muchos hombres. Se llega a creer que es bueno aquello que está en la Constitución y no es digno de realización aquello que está fuera de ella. De esta manera se ha potenciado una moral juricista y voluntarista.

Entre los signos más característicos que han potenciado esta conciencia encontramos la aplicación del principio "El fin justifica los medios " a la luz de la Constitución y la identificación de lo moral con lo jurídico. Si el contenido de la Constitución aparece como "veto moral" y tiende a identificarse con su aplicación a través de las leyes institucionales convertirá el derecho en la instancia social reguladora de la moral.

## **7. La razón política versus la razón ética**

Da la impresión de que todo ha quedado en manos de los políticos. Se ha creado una cultura vertical. Casi todo ha quedado en manos de los oficiales de la política. Los valores de la reflexión, de la creatividad y del proyecto cultural que se deberían haber potenciado con la entrada en el Mercado Común han quedado en manos de los dirigentes sin que haya llegado en su simpleza operacional a los ciudadanos europeos. Ese vacío de reflexión y de creatividad ha creado desarraigo, inseguridad y dependencia en la esfera de las bases de la sociedad.

Como consecuencia, se ha ido creando la opinión de que los políticos son los factores de la ética. Urge, por ello, la recuperación de la ética como instancia reflexiva y práctica del hombre enraizado en sus tradiciones. Sin embargo, una es la razón ética y otra la razón política. Esta, como arte del gobierno de la sociedad, ha de contar con la ética que nacen de la vitalidad histórica y comunitaria de la sociedad para llevar a cabo su proyecto. La identificación de la razón ética con la razón política o la manipulación de la primera por la segunda conducen a la dictadura de los espíritus. Es efímera cualquier

supuesta conquista de la democracia por vía de la injusticia, la mentira o la violación de los Derechos Humanos. No es la política sino la sociedad la que ha de ir descubriendo desde la libertad el sentido que constituye el verdadero contenido de la ética.

## **8. Los desajustes generacionales**

Se han producido desajustes generacionales con el paso de una cultura rural a otra urbana promovidos sin control ni orientación racional. Como consecuencia un gran número de personas se sienten incapaces de tomar una decisión para siempre. Las generaciones nuevas viven, de esta manera, movidos por tendencias naturales y espontáneas, apenas motivados por decisiones profundas. La prolongación de la vida, la limitación del número de hijos, los diversos tipos de vida familiar, las nuevas dimensiones de la vida social han quebrado la imagen de las nuevas generaciones.

Los desajustes generacionales han llegado a una sociedad en la que se quiebra la felicidad: vivimos en una sociedad infiel en la que se banaliza todo, donde el totalitarismo en el que se vive y hacia el que se exige plena fidelidad, ha cambiado. Se vive en una situación de gran movimiento hacia la informatización y la movilidad social.

## **9. Tecnocracia y consumo**

Se ha ido extendiendo en occidente la cultura que absolutiza el "tener" sobre el "ser". La aspiración primera creada entre nosotros es la de tener más a costa de los demás. Tras de esta actitud aparece un capitalismo liberal salvaje que busca las ganancias de todo tipo, manipulando el principio inmoral del "fin justifica los medios". Aquí han salido acciones corruptas como aquellas que se refieren a ganar dinero sin trabajar. En algunos casos se juega al límite de la ley en el campo de la astucia y la competencia económica (especulación, inversiones económica de dudosa moralidad, acuerdos inmorales tripartitos entre bancos, empresas constructoras y seguros, etc.) y en otros casos se juega dentro de la legalidad inmoral favoreciendo la economía subterránea, las chapuzas y la diferencia en el reparto de los bienes comunes.

En la sociedad posmoderna es frecuente ver una tendencia a supervalorar la eficacia productivista, el consumo, la utilidad de las cosas, un modelo de desarrollo cuantitativo que enfatiza el primado del tener sobre el ser (SRS). Según esta mentalidad, el hombre vale por lo que tiene, por lo que produce y consume, y por el nivel cuantitativo de felicidad más que por la calidad de la felicidad.

En esta sociedad, la tecnología y la tecnocracia contienen en sí mismos una actitud que favorece la primacía del hacer y del producir sobre el ser. La ideología que subyace bajo su tecnicismo empuja a privilegiar el resultado y la posibilidad técnica sobre la valoración ética. No pocos piensan que todo lo que tecnológicamente es posible se debe hacer considerándolo como norma de la moralidad.

Esta cultura postmoderna está marcada por el predominio de la informática y de la telemática, está bajo el signo de los "computers" y cultiva el sueño de reducir todo el saber a poder programar. Programar también el nacer y el morir de los hombres, es decir, decidir, sobre la base de una programación científica y por tanto racional, qué es digno de vida, quien tiene la capacidad de cambiar los medios de autorealización y quien, por deficiencia somática o por su aspecto desagradable, debe parar en un límite de la vida.

## **10. La cultura de la indiferencia. Cultura de muerte**

Durante los últimos veinte años estamos asistiendo a un comercio de armas cuyo movimiento y futuro es más difícil de contemplar que en épocas anteriores. Estamos ante una cultura de contradicción: mientras unos grupos luchan por la paz y surgen movimientos ecologistas, de objeción de conciencia y de pacificación, surgen otros que van extendiendo lo que podemos llamar la "cultura de muerte", como Juan Pablo II presenta en su encíclica *Evangelium Vitae*: las propuestas de aborto y de eutanasia, el terrorismo, la quema de montes, el comercio de fetos, la legalización de la droga y la venta de armas son algunos de los signos de esta cultura de muerte. Por desgracia, en esta expansión de la cultura de muerte, han tenido una gran participación y responsabilidad algunos gobernantes españoles y el partido político que los defiende.

Pero en política hay que distinguir entre las acciones del gobierno, las del partido que le sustenta y las de las fuerzas ocultas que le apoyan. La moral política fomenta esta distinción pero no ahuyenta la responsabilidad en el apoyo que los partidos han de prestar a los gobiernos en sus gestiones y en la crítica cuando estos no son fieles a unos principios éticos establecidos. Por otra parte, el gobierno en democracia se convierte automáticamente en autoridad que ha de ser acatada por todos los votantes y ciudadanos, salvo las excepciones propias de la libertad de conciencia. Pero cuando el gobierno no es fiel a sus principios, la misma sociedad democrática ha de eliminarlo o sustituirlo, si llega el caso, por medios constitucionales. Los implicados de forma directa, como el partido y otras fuerzas fácticas desconocidas, son los más responsables de ese debido cambio.

Se propone con fuerza el aborto. Están empeñados en extender la cultura de la muerte a pesar de que una mayoría de los ciudadanos europeos aman la vida. Pero, unos pocos, por desgracia los poderosos, quieren solucionar los problemas eliminando a los no culpables. Se olvida que la violencia engendra violencia y que un gobernante violento crea violencia. Alguien tiene que surgir pidiendo justicia ante la muerte de los inocentes. Por mucho que se quiera justificar, ni la venta de armas ni el aborto pueden ser un comportamiento ético propio del hombre desarrollado, aunque se legalicen. Pertenecer más bien a la dimensión de un hombre que camina hacia las cavernas. Con esto nos dirigimos hacia la decadencia de la edad posmoderna.

En resumen, hay un «humus» detrás de estos acontecimientos que preocupa moralmente. Nos referimos a aquel aspecto de esta cultura que preconiza la indiferencia hacia los valores, hacia los otros y hacia el futuro. Hacia los valores, en cuanto se ha ido extendiendo una negación ética y un ocultamiento de evidencias éticas. Hacia los otros, porque se les quiere lejos, pues interesa lo inmediato. Y frente al futuro, en cuanto se vive sólo del presente y de lo cotidiano. Una cultura de la indiferencia se caracteriza por el rechazo del riesgo (económico, familiar, religioso), se huye de la con-división, se prefiere estar en el anonimato y pasar desapercibido, y por el rechazo de la convulsión afectiva (se huye de los conflictos afectivos: veanse las crisis matrimoniales, los cambios frecuentes de personas en comunidades religiosas, etc.).

Varias son las causas de esta cultura de la indiferencia: la multiplicidad de mensajes que bombardean al hombre de hoy se centran en la muerte, en los horrores de la guerra y en el sufrimiento. Ante ello, la indiferencia respecto a los valores y al compromiso afectivo es un mecanismo de defensa para evitar posibles neurosis.

## **11. La era de la mentira**

En nuestra sociedad, y para desgracia nuestra, se miente mucho y gravemente. Hay mentiras en todos los niveles del espectro social, que, por sus consecuencias, revisten especial gravedad cuando se convierten en habituales en el ámbito de la política, de los negocios, de los tribunales de justicia. Nos hemos habituado a que el sí rotundo de unos, sea el no, con idéntica rotundidad, de los otros. Como consecuencia de esta "falsa cultura" no sólo se desconoce la verdad sino que no se la valora ni aprecia, y lo que es más grave, se llama verdad a lo que es falso y falso a lo que es verdad.

Entre las fuentes de la mentira las más claras han sido la sucia política y la publicidad de todo género. Los medios de transmisión de la mentira han sido la misma publicidad y los medios de Comunicación Social: mentiras directas,

"verdades a medias", noticias/bomba para crear opinión, el slogan "miente que algo queda", la difamación, la generalización del "desmentis", son algunas de sus manifestaciones.

### **III. Hacia un futuro optimista**

Si antes lo demostraba la razón, son ahora los hechos los que están demostrando que sin unos principios y valores morales seguros, ciertos, firmes y compartidos es imposible establecer la mínima convivencia entre los hombres. De la misma manera las consecuencias de la nefasta organización social aconsejan distinguir planos sin enfrentarlos en el campo social y en la relación entre "los políticos" y la sociedad, entre lo legal y lo moral. Son varios los caminos y las posibilidades a seguir para caminar hacia un futuro que haga crecer el optimismo en la sociedad.

El Papa Juan Pablo II ha insistido en varias ocasiones en que Europa ha de ir a la recuperación de las raíces cristianas. No se trata de mirar al pasado porque el pasado sea mejor que el futuro. Se trata de buscar las raíces de nuestra identidad, es decir, aquello que nos identifica con nosotros mismos. Entre las raíces cristianas están las cristianizadas, es decir, aquellos fundamentos de nuestra cultura que provienen de las interferencias fenicias, grecolatinas, celtas y que el cristianismo ha ido asumiendo a lo largo de los siglos como propias en cuanto que son naturalmente aptas para nuestro desarrollo. La recuperación de lo religioso, de la interioridad, de la amistad, de la comunicación, etc. serán algunas de las pistas de futuro.

#### **1. Recuperación de lo religioso**

El complejo laicista de la sociedad postmoderna (ver teología de la muerte de Dios) ha sido alimentado después de la segunda guerra mundial incluso por algunas instancias eclesiásticas. Ha existido y existe aún una mentalidad dentro de los católicos que a veces pretende dejar libertad neutra a los hombres para escoger las propuestas cristianas sin llegar a invitar y animar parenéticamente. Se decía que los cristianos han de estar lejos de las realidades humanas. Se insistía en una autonomía neutra de las realidades terrenas, eliminado la colaboración natural existente entre lo religioso y lo humano. Esta ha sido utilizada manipuladamente por el complejo laicista para erradicar todo lo religioso de la vida humana.

Frente a esto, en el presente, está surgiendo la recuperación de lo religioso en varios niveles. Por una parte, lo religioso popular se ha potenciado

tanto desde la estética inherente a la misma, manifestado en la recuperación de tradiciones populares en el marco de la celebración y de las propuestas de creación de nuevos estilos, como desde la libertad de gestión concedida a las bases. Por otra parte, han aparecido grupos nuevos de cristianos, a veces desde las raíces de movimientos antiguos (cofradías, religiosidad popular...), en otras ocasiones han surgido grupos nuevos que ayudan a la presentación y vivencia de la fe cristiana de las comunidades religiosas con inspiración en la vida de las primeras comunidades cristianas; a veces se manifiesta en el esfuerzo que desde las Conferencias Episcopales se ha hecho de recuperar movimientos de compromiso cristiano existente en épocas de compromiso con el mundo.

## **2. La auténtica interioridad religiosa**

Junto y frente al subjetivismo moral, los cristianos de esta generación tienen sed de interioridad. La falta de plazas en lugares de descanso espiritual, en hospedarías, monasterios, lugares de reposo, casas de ejercicios, etc. durante los últimos años, manifiesta la búsqueda y la sed del núcleo central que dé sentido a la vida de los hombres.

Después de algunos años en que la espiritualidad oriental quería sustituir lo peculiar de la espiritual cristiana se ha llegado a un momento en el que el mismo evangelio y la persona de Cristo quieren ser el punto de referencia de la auténtica interioridad religiosa del cristiano. Se va pasando de una espiritualidad psicológica e interioricista a una espiritualidad cristocéntrica que busca sus expresiones en la Iglesia. De todos modos, aún hay mucho por hacer en este sentido.

La auténtica interioridad religiosa, que tiene como centro a Cristo, se consigue desde la Iglesia. Hoy estamos ante una Iglesia que ha ofrecido durante el tiempo multitud de hijos que han caminado por la senda de la perfección, ha dado al hombre y al cristiano múltiples modelos de identificación y santos y una Iglesia que hoy sigue presentando los medios sacramentales para la auténtica santificación y perfección. Es un error, manifestación de incoherencia y de falta de lógica, que se intente buscar un camino de perfección religiosa contraria e independiente de la Iglesia. El cristiano no puede separar ni contraponer a Cristo con la Iglesia.

## **3. El valor de las instancias intermedias**

La sociedad ha de conseguir entrar en los grupos políticos rompiendo los hilos represivos y dictatoriales de estos grupos y potenciando la participación

asociativa y la presencia pública. El Estado ha de cumplir, como primer agente social, con las exigencias del principio de subsidiaridad, es decir, ha de estimular, ordenar, suplir y completar lo que falta a la acción de cada individuo, entidades de base e instituciones.

En este sentido, con el proyecto de Constitución europea, se está creando un marco jurídico apto para el ejercicio de la libertad, la igualdad y la solidaridad. En este ámbito social es necesario que la sociedad cuente claramente con instancias intermedias que articulen de forma diversificada y flexible la relación entre los ciudadanos y el poder, el hombre de la calle y el Estado.

La nueva situación europea invita a proclamar la necesidad de que los numerosos grupos e instancias de base que configuran el campo social tengan suficientes espacios abiertos de participación y de libertad suficientes para cumplir sus fines.

Tan importante es el asentamiento de estas instancias como la realización de los objetivos, planes y proyectos de las mismas. Estas se fundan en un marco jurídico para el ejercicio de la libertad, la igualdad y la solidaridad. Su desarrollo se puede concretar en partidos políticos, organizaciones, instituciones de todo tipo, grupos no-gubernamentales.

#### **4. La recuperación de la amistad**

En medio de una sociedad con una cultura de la indiferencia, de la huida de la masa a la montaña y a la periferia de las ciudades, de una sociedad de culto a la imagen, al mito, y resignada a la burocracia, surge la ansiedad y el deseo de encontrar momentos de expansión de la amistad. Proliferan por doquier, tanto en las sociedades religiosas como en las civiles, los grupos de amistad en los que los individuos y familias encuentran el lugar en el que son queridos y conocidos como son.

Surge una sociedad paralela formada por los grupos de amistad sin compromiso. Reuniones de fines de semana y de entretenimiento, de charla relajada y de montaña o de viaje, de convivencia en el chalet o de paseo, de tertulia en torno a un tema religioso cristiano, en ocasiones autónomo e independiente del ritmo parroquial. En este marco hay que situar como una falsificación de la amistad a los grupos sectarios –sectas– que han proliferado durante los últimos años.

Asimismo, en el marco de la relación ética y espiritual, van naciendo las amistades de consuelo y de refugio espiritual, no abiertas a la universalidad eclesial ni a la configuración estructural al estilo ignaciano, pero sí amistades espirituales de todo tipo entre aquellos miembros de la Iglesia que necesitan esponjar sus deseos y ansiedades.

## 5. El lugar de los medios de comunicación

Los aspectos éticos de la verdad obligan a plantear la utilidad de los Medios de Comunicación dentro de las exigencias del octavo mandamiento del decálogo como ha puesto de manifiesto el Catecismo universal de la Iglesia. Tras estas consideraciones aparecen las exigencias frente a la mentira social, la ética de la fidelidad, y el secreto profesional.

Los Medios de Comunicación tienen unas exigencias éticas que han de respetarse dentro del servicio que han de prestar a la sociedad ante el peligro de ser un "poder" dentro de la misma. Entre otras podemos señalar: el respeto a las personas, sus creencias e ideas, la potenciación del pluralismo frente a los fundamentalismos dogmáticos, la actitud de servicio a la sociedad, la actitud de acogida de todo hombre junto con el servicio a la información y la preparación del receptor de la noticia.

El Concilio Vaticano II habla de la importancia de los Medios de Comunicación: "Entre los maravillosos inventos de la técnica que, principalmente en nuestros días, extrajo el ingenio humano, con la ayuda de Dios, de las cosas creadas, la Madre Iglesia, acoge y fomenta aquellos que miran principalmente al espíritu humano y han abierto nuevos caminos para comunicar fácilmente noticias, ideas y actitudes" (*Inter mirifica*, 1). Con esto, la libertad de expresión y el legítimo pluralismo, propio también de los medios, han de estar al servicio de una opinión pública crítica, activa y responsable, con una inquebrantable pasión por la verdad y la defensa del hombre por encima de cualquier otra consideración e interés.

El auténtico objetivo de "los medios" es el de prestar un servicio de "pasión por la verdad y defensa del hombre". El segundo objetivo se extiende a la colaboración con otros instrumentos sociales en defensa de valores fundamentales de la persona humana, fundamento de la libertad y de la sociedad democrática. Y el tercer objetivo está orientado a la consecución de una cultura verdaderamente digna del hombre. Los medios de comunicación deberán comunicar un verdadero optimismo hacia la verdad y la esperanza de encontrar un camino que nos lleve a ella.

## 6. La utopía tercie entre el derecho y la moral

Los Derechos Humanos ocupan en la sociedad actual una vigencia ética sin precedentes en la historia en cuanto expresan valores básicos de la persona y de la convivencia, intraducibles plenamente al campo de la norma jurídica. Los derechos humanos se presentan como aspiraciones de toda sociedad en cuanto reflejan el carácter absoluto e insobornable de la persona, promueven

el reconocimiento de la misma como valor final, no mediato ni instrumental. De esta manera, la persona humana se constituye en el núcleo ético que desarrolla el proceso de concienciación que se plasma en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

La instancia ética inherente en los Derechos Humanos está ejerciendo una crítica utópica de las condiciones sociales en las que se intentan vivir los valores de la persona humana. Así, ejercen una crítica sobre las estructuras sociales (económicas, políticas, culturales) que tienden en ocasiones, como hemos visto en la primera parte, a convertir las libertades ciudadanas en instrumento de dominio o de opresión de los más débiles.

Asimismo esta instancia ética de los Derechos Humanos impide que la ley positiva se desvíe hacia posiciones contrarias a la dignidad y a la realización del hombre en cuanto aporta la clave de interpretación de sus aplicaciones y urge la toma de conciencia progresiva de la violación de la dignidad de la persona.

## **7. El compromiso con la democracia y la participación**

La Iglesia es amante de la democracia (CA) sin llegar a absolutizarla ya que hay conciencia de que la democracia es la menos mala de las formas de gobierno existentes en la actualidad. Por otra parte, la Iglesia no ha utilizado la demagogia para apoyar la democracia durante la transición. Se manifiesta en la lucha por las libertades en un primer momento y después el silencio elegido con el objeto de no suscitar enfrentamientos.

Asimismo hay una invitación a la participación social. Esta invitación se hace pensando que el modo de ser y de participar en la historia por parte del cristiano comprometido le define como un ser "lanzado" al mundo. Este estar "arrojado" en el mundo no es un drama sino un reto que significa que todo creyente se ve a sí mismo colocado en el centro de la situación histórica. Los rastros de las personas concretas son "continuas llamadas e invitaciones" a la opción por la justicia.

La responsabilidad de los entes estatales y la de las instituciones intermedias en la recuperación de la conciencia moral y en la consecución del interés general no es la misma aunque su naturaleza tenga raíces comunes. La responsabilidad es de todos. Por esto habría que recuperar una utilización del concepto de "lo público" muy diferente a la que suele hacerse de las instancias de los poderes mundiales. La identificación de lo público con lo que hacen y deberían hacer los Estados no es conveniente desde un modelo de sociedad que quiere ser participativa y responsable de sus problemas.

## 8. El cultivo de los valores familiares

Los últimos escritos del Magisterio Pontificio sobre la familia, unidos a las propuestas y a la reflexión que desde el campo civil se han hecho en torno al valor de la familia en la sociedad, coinciden en la necesidad de fomentar los valores familiares en el marco de la situación nueva por la que pasa la familia. La Conferencia del Cairo coincide con la orientación de la Iglesia al afirmar que la familia es la célula básica de la sociedad. Desde esta consideración se ve como necesidad la recuperación y potenciación de los valores familiares.

Por otra parte, los ataques que sufre la familia desde el campo comercial, a través de los medios y la tendencia a considerar la familia como refugio de las nuevas generaciones y como foco de creación de amistad, como hemos visto más arriba, hacen que sea necesario describir cuáles son los valores propios de la familia y cultivarlos en un ambiente humanista y social.

La familia ha de crear unas relaciones sociales basadas en la gratuidad, en la vocación y en el servicio desinteresado. Es la familia la única institución que de forma natural puede potenciar estos tres elementos y valores. Desde aquí la familia ha de convertirse en la primera escuela de convivencia social. El que aprende a convivir bien en la familia, aprende a convivir en la sociedad.

En la familia comprometida se educa para la libertad eliminando las diferencias y las manipulaciones. Se educa para la solidaridad humana y en el respeto profundo en la igualdad y dignidad de todas las personas. Se educa para el desarrollo de los valores personales y humanos: la veracidad, la justicia, la honestidad, el diálogo, la amistad, la alegría, el compromiso.

## 9. La unidad del tener y del ser

El hombre total, cuerpo y alma, está comprometido en el desarrollo y en su perfección. Esta perfección lo es si está en proyecto el hombre total, el tener y el ser. Pero el tener al servicio del ser. El verdadero desarrollo no puede consistir en una mera acumulación de riquezas. En este caso el ser está sumiso al tener, y la ciencia y el progreso del hombre se convierten en su propio y único interés. Es el materialismo craso (SRS.28) el peor efecto de este servilismo económico.

Como afirma Juan Pablo II "son relativamente pocos los que poseen mucho y muchos los que no poseen casi nada" (SRS.28). El tener contiene sentido cuando está al servicio de la maduración y del enriquecimiento del ser y de la realización de la vocación humana.

La búsqueda de la verdadera libertad del hombre ante todo lo que le rodea ha de hacerse desde una dimensión religiosa del hombre y desde una lectura teológica de los acontecimientos que tenga en cuenta la naturaleza de

la perfección del hombre. Esta aparece fundamentalmente como una característica de la vocación del hombre, imagen y criatura de Dios que tiene como tarea "ser" en el mundo y en la naturaleza. De esta manera el hombre es el protagonista de su propio destino.

Desde esta sumisión del tener al ser íntegro del hombre, como una visión teológica del compromiso humano en pro del desarrollo y no desde el materialismo, podemos soñar con una perfección gradual en la que el hombre se encuentre como participe de la gloria divina en Jesucristo resucitado.

## 10. Recuperación de la alabanza

Después de un tiempo de larga duración, que se extiende desde la aparición del marxismo durante el siglo XIX hasta nuestros días, en el que la ética ha ocupado un lugar central en la vida de la sociedad, va apareciendo poco a poco la conciencia de que la estética es una de las actitudes vivenciales esenciales del hombre. Esta va más allá de la ética coincidiendo en parte con la metaética sin identificarse con ella. La estética forma parte de la existencia del mismo hombre y hace referencia a la praxis sin salir de la interioridad humana.

La valoración de la estética está exigiendo la aparición y la manifestación de la alabanza. Tras la contemplación de los misterios del hombre y de la naturaleza, y por extensión del mismo Dios, surge como complemento expresivo la alabanza. Las loas son dadas a aquel que aporta gratuitamente algún beneficio al hombre. El hombre se sentirá agradecido y cantará alabanzas cuando sea capaz de contemplar el misterio. Esta dimensión va surgiendo poco a poco en la vida de los hombres en la medida en que encuentra límites al endiosamiento de la ciencia y de la técnica. Hoy, los científicos se dan cuenta que necesitan cantar las alabanzas de aquello que reciben continuamente de las ciencias o de los dioses.

## 11. La sed de verdad

La confusión creada en el campo de la verdad beneficia a los poderes "pilatófilos" que tienden a lavarse las manos. El primer paso para salir de la corrupción es el del amor a la verdad como valor incuestionable. Una de las máscaras en las que aparece envuelta la corrupción en nuestro tiempo es la mentira. La población sabe que los poderes no sólo ocultan la verdad sino que además mienten para ocultar sus trampas. No obstante, también sabe que de la revisión del mal que rodea al hombre surge el ansia de verdad.

Hoy, esta sed de verdad se transparenta con frecuencia en los Medios de Comunicación, en las conversaciones del «mercado de compra diaria», en las iglesias, en las sectas. A veces esta sed queda orientada falsamente hacia

el sinsentido, cuya manifestación más generalizada está en el fenómeno de la droga, y en el escape a la vida de masificación, cuyo signo son las grandes manifestaciones festivas y conmemoraciones modernas donde la población queda ensimismada en el «divo» que a él se acerca.

## 12. Salidas hacia la esperanza

La vida del hombre es esencialmente proyecto de futuro y camino de esperanza. Los cauces de moralización de la sociedad con sus raíces evangélicas pueden sintetizarse en: llevar una vida digna del evangelio de Cristo; mantenerse firmes en el mismo espíritu; luchar sin temor y unidos fielmente como un solo hombre; mantenerse en el mismo amor; valorar cuanto hay de verdadero, noble, justo, puro, amable, honorable, todo cuanto sea virtud y digno de elogio.

Las salidas hacia la esperanza se abren cuando juntos en la verdad se camina con los prójimos compartiendo la misma historia de inseguridades, riesgos y oscuridades. Así, "los cristianos, con esperanzada certidumbre, caminan en la verdad (Cf.3 Jn.4) hacia el término de la peregrinación, a la vez que comparten con sus prójimos" la historia y el destino común de la humanidad.

Este proyecto esperanzador responde al ideal ilustrado de la fraternidad que hoy con frecuencia suele denominarse "solidaridad", ya que una actitud solidaria consiste en ponerse en lugar del otro, mantenerse en el mismo espíritu, en sumir que su problema podría haber sido mi problema, en valorar la verdad, la nobleza del otro y en consecuencia que "lo humano es compartir las ventajas naturales azarosamente recibidas con aquellos que han tenido menos fortuna en el mismo reparto".

En definitiva Dios aparece como el futuro de nuestra historia que impulsa a la solidaridad y a la preocupación por la humanidad frente a una sociedad en la que "se da también una concepción de la idea y de la existencia de libertad concebida no como la capacidad de realizar la propuesta del proyecto de Dios sobre el hombre y el mundo, sino como una forma autónoma de autoafirmación, en orden a lograr el propio bienestar egoísta". El hombre es un ser que no sólo está con los otros sino que está para los otros, porque está llamado a la solidaridad. Esta actitud solidaria es camino de encuentro con el Dios presente en el futuro de nuestra historia.

## IV. Principios enhebradores de las posibilidades humanas

Comenzamos diciendo que la Iglesia ha perdido poder de todo tipo dentro de la sociedad europea. Si esto es un factor positivo, no lo es el que haya

perdido también representatividad en la sociedad. Los católicos seculares no aparecen en la vida social.

La mejor contribución de la Iglesia ha llegado con la divulgación de algunos documentos muy importantes en este sentido como La Doctrina Social de la Iglesia. Pero en este nivel de comunicación por la palabra se nota la carencia de seculares y teólogos que hablen de la moralización de la sociedad y de la extensión del mensaje cristiano. Aún no hemos encontrado nuestro ámbito de palabra en la sociedad.

Una de las buenas contribuciones de la Iglesia es su presencia en las situaciones sociales más difíciles y marginadas: zonas rurales marginadas, grupos de cristianos presentes en el mundo de la enfermedad, instituciones como Caritas entregados a la acción social.

Pero hay grandes ausencias en lo que se refiere a la presencia de la Iglesia: mundo obrero, mundo cultural, el marco político. En definitiva, como hemos visto más arriba, no existe equilibrio entre la dedicación al culto y la dedicación a la evangelización. De todos modos, hoy por hoy la Iglesia es la única institución con fuerza moralizante en la sociedad. Ni los medios de comunicación, ni los poderes, ni los políticos y empresarios, ni los sindicatos son creíbles hoy en la sociedad europea. La Iglesia, a pesar de ser la gran desconocida, en el nivel de los cercanos es bastante creíble.

Los caminos de solución son pocos. Uno de ello ha de venir con la ayuda mutua entre todos los países europeos. Las presiones económicas y políticas han de hacer cambiar a los empresarios y políticos. Las grandes ONGs deben fomentar el cambio moral. Y como en todo cambio moral hacia la moralización de un pueblo son necesarios mártires. Nunca se ha purificado un país si no ha sido con mártires y con personas que trabajen pasando desapercibidos y con algunos que den testimonio de lo que han visto.

Tres son los principios básicos para crear una plataforma moral que vaya sosteniendo la vida social ante la crisis ética mientras las nuevas generaciones van configurando su pensamiento de acuerdo a los principios morales que se fundan en la naturaleza del ser humano: Justicia y caridad, libertad e igualdad y la relación persona y sociedad.

## **1. Justicia y caridad**

Una de las aportaciones de la Iglesia a través de sus instituciones es la del impulso dado al ejercicio de la justicia en relación con la caridad. Estas virtudes están impulsadas especialmente cuando plantean el problema de la crisis y la justa distribución de los bienes y cuando critican la corrupción. Se invita a la responsabilidad de todos en la solución de los problemas. El concepto que

mejor resume este planteamiento es el de "Caridad Política" como compromiso operante en favor de un mundo más justo y fraterno, como generosidad y desinterés personal por el compromiso social.

De todos modos existe una carencia de estudio sistemático y valiente acerca del ejercicio de la justicia dentro de la misma Iglesia y de los límites existentes entre la justicia salvífica y la justicia que dimana de la ley en sí misma, teniendo en cuenta que la excesiva identificación de la ley con la moral ha ido creando la conciencia de que todo lo legal es bueno.

## **2. Libertad y igualdad**

La Iglesia se esfuerza en buscar la libertad de acción dentro de la sociedad tanto en el ejercicio de su misión como en la proclamación de la palabra. Esta libertad la pide para todos los ciudadanos, tanto en la búsqueda de la verdad como en el ejercicio de la responsabilidad:

En el ejercicio de su libertad, el hombre no puede desligarse de referencias objetivas, compromisos y responsabilidades, de tal manera que su actuación no se puede disociar de los imperativos y exigencias que, para bien suyo, han sido inscritos por Dios en su mismo ser personal, en la naturaleza de sus actos y en las demás realidades de la creación.

Esta responsabilidad libre puede ejercerse con otros grupos sociales. Pero especialmente y de forma específica son los laicos quienes solidariamente han de realizar esta noble tarea.

## **3. Persona y sociedad**

El dualismo individuo y sociedad aparece con frecuencia en la reflexión que se hace la Iglesia sobre el clima moral de los ciudadanos. Muchas veces lo harán valorando la dignidad de la persona humana en contra del afán intervencionista de los poderes y de la superación de la sociedad por encima del hombre:

El Estado y los poderes públicos, además, no pueden tratar de imponer, en el conjunto de la sociedad determinados modelos de conducta que impliquen una forma definida de entender al hombre y su destino.

Reiteradamente se plantea la cuestión desde las exigencias de participación en las estructuras por parte de los cristianos. Estos, valorando las circunstancias y sus posibilidades e inspirándose en la Doctrina Social de la Iglesia, no pueden manipular a la Iglesia con intereses de partido, sino que dentro de la pluralidad deberán buscar el bien común.

Por ello, las mismas instituciones sociales y la misma sociedad necesitan de una transformación interior: En cuanto a la ordenación general de las

instituciones políticas y sociales, su perfeccionamiento exige también depuración de hábitos y criterios, una concepción dinámica del bien común y una infatigable tensión ascendente hacia el ideal que el Concilio nuevamente os ha indicado.

Estamos ante una Iglesia que se define en el servicio del testimonio y la solidaridad. Este testimonio se manifiesta en las perspectivas siguientes: una Iglesia abierta al mundo desde el mundo, compartiendo el amor de Dios hacia todos los hombres; una Iglesia que lucha por crear una humanidad nueva desde la experiencia de comunidad compartida; una Iglesia servidora de los pobres a ejemplo de su fundador; y una Iglesia que se cree fermento transformador de las estructuras sociales, mediante la participación en instituciones y la consecución de la libertad, la justicia, el progreso, la paz y la solidaridad entre los pueblos.

De esta manera se pide, porque se necesita, un cambio social y económico frente a la corrupción política y económica, en el que, mediante la intervención de las instituciones internacionales, se manifieste una auténtica solidaridad en el desarrollo. Para todo esto es necesario la renovación interior, pero también la solidaridad y ayudas concretas ante la pobreza cultural, material, social y cívica existentes.

En la fiesta de Epifanía